

Carlomagno en Roncesvalles: un error militar viario

Guillermo GARCÍA PÉREZ

En este artículo se mantiene que, más allá de los fallos estratégicos, la causa inmediata de la derrota de Carlomagno en Roncesvalles (789 e.c.) fue un error militar de carácter viario, es decir, un error táctico camine-ro.

Contexto

Aunque suele olvidarse a menudo, según Ramón Menéndez Pidal (1956), y otros autores, en la expedición de Carlomagno sobre Zaragoza de 789 el rey franco se proponía nada menos que conquistar o dominar Hispania entera:

"No va solamente a recibir las ciudades rebeldes de que Ibn Al-Arabí trató: para recibirlas –dice R. M. Pidal–, no hubiera sido necesario el formidable ejército reunido. Va a una agresión contra Córdoba con las mayores fuerzas que pudo reunir (Hispaniam quam maximo poterat belli apparatu adgreditur) según dice Eginhardo. Sin duda intentaba dominar España, en todo o en gran parte; él había dilatado sus estados, atravesando los Alpes a petición del papa Adriano, apoderándose del reino Longobardo en 774... Esta táctica de invadir un país, no ya por dos, sino por tres partes distintas es la que también empleará, según los Anales regios, para someter a Baviera en 787 y el reino de los ávaros en 791" (La Chanson... y el neotradicionalismo..., p. 181)

Para comprender esta pretensión, es preciso tener en cuenta, además de la situación europea, el contexto del mundo mediterráneo en esas décadas. Y, de un modo muy especial, "la política de bloques a finales del siglo XIII": musulmanes liderados por Aharón Al-Rachid desde Bagdad y cristianos, incluidos los papas de Roma, dirigidos por

Carlos en el Occidente Europeo. No es posible esbozar aquí la panorámica correspondiente, que he glosado con cierta extensión en mi libro *Carlomagno, Asturias y España* (Oviedo, 2002), al que remito al lector interesado en la época y en el tema.

En efecto, con el fin de consumir un proyecto de semejante envergadura, Carlos invadió Hispania con dos ejércitos diferentes, que debían confluir en Zaragoza. El uno, mandado según Eginhardo por el propio rey franco, entró por "el desfiladero" (Roncesvalles) y Pamplona. Y, el otro, dirigido probablemente por el duque de Tolosa, pasó los Pirineos por Gerona; avanzando después por Barcelona y Huesca hacia Zaragoza. Una vez reunidos o próximos ambos ejércitos, pusieron cerco a la ciudad del Ebro. Pero Zaragoza logró resistir: los golpistas musulmanes, concertados con Carlos tras largas gestiones diplomáticas de ámbito internacional (el llamado "complot de Paderborn"), habían fracasado. Después de unos dos meses de sitio, el ejército del rey franco tuvo que levantar sus tiendas y volverse desilusionado hacia Francia.

Y como no había ya ninguna sorpresa estratégica que dar al gran enemigo de Córdoba, en lugar de regresar por separado, decidieron volver todos juntos por el camino más cómodo. Seguramente sería también más económico y, en principio, más

seguro que hacerlo por separado. En la retirada, atacaron Pamplona, gobernada por los árabes, ciudad que no les habían tratado muy bien en el viaje de ida, y destruyeron sus murallas.

Los gascones o vascones de ambos lados del Pirineo, aunque en esta ocasión no habían mostrado resistencia ni hostilidad alguna ante la invasión carolingia, se mantuvieron siempre en guerra intermitente con Carlos ("Segundo Roncesvalles" en 812, "Tercer Roncesvalles" en 824, etc.). Un autor



Fig. 2 ← Figura 1: Valcarlos desde Ibañeta

tan profundo, meticuloso y bien informado como era don Julio Caro Baroja, resumió así, en términos amplios, el comportamiento histórico de los vascos:

"A veces, los reyes visigodos o los generales francos obtienen una victoria militar y creen dominar a los vascones, pero pronto se desvanecen sus sueños de paz definitiva" (Los vascos, 1973, pp. 72-73).

Por su parte, los musulmanes triunfantes en Zaragoza tenían, evidentemente, muy buenas razones para tomarse la revancha. Y, en particular, para arriesgarse a rescatar a los rehenes, pertenecientes a las grandes familias zaragozanas, que se había dado en prenda a Carlos en las negociaciones previas de Paderborn y que éste se llevaba consigo. Hoy se admite generalmente (R. M. Pidal R. Abadal, J. Favier, A. De Riquer, etc.) que, en

Roncesvalles, los atacantes fueron gentes vasconavarras, ayudadas seguramente por musulmanes zaragozanos y pamploneses. Según los historiadores árabes (Ibn-Al Athir, a principios del s.XII, en base a relatos anteriores) los musulmanes lograron rescatar a los rehenes, aunque no dicen dónde.

Textos

La derrota del poderoso rey de los francos a su paso por los Pirineos (un borrón más en las brillantes páginas de la dilatada historia de un hombre de capacidades y méritos extraordinarios), quedó registrada, afortunadamente, en dos documentos cortesanos coetáneos.

Los *Annales Regii*, escritos en sus primeras versiones en los años inmediatos a la derrota, dicen que:

"En el **somo del desfiladero**, los vascones, **emboscados en las alturas**, atacaron al ejército en tumulto. Aunque los francos eran manifiestamente superiores a los vascos en armas y en valor, fueron dominados por ellos a causa del **carácter desigual de las posiciones** y de la manera también desigual de combatir. La mayor parte de los capos [altos oficiales] de palacio, a los cuales había dado el rey el mando de sus tropas, perecieron en esta acción; fueron robados los equipajes, y el enemigo, favorecido por el conocimiento que tenía del lugar, se dispersó de inmediato".

En connivencia permanente con los papas de su época (nombrados de hecho por él), Carlos se proclamó Emperador de los Romanos en el año 800, logró el reconocimiento de facto (aunque no de iure) por Bizancio como Emperador de Occidente unos años después, y murió en 814.

Hacia el año 830, su fiel amigo y conspicuo colaborador Eginhardo escribió la Vida de Carlomagno —al modo de la Vida de los doce césares de Suetonio— con la intención evidente de ensalzar e inmortalizar a su generoso, dilatado y agradecido padrino. Y en dicho librito se lee:

"Mientras se combatía contra los sajones en esta guerra interminable y sin apenas tregua, Carlos hizo colocar guarniciones a lo largo de los puntos estratégicos de las fronteras y a continuación **atacó Hispania con el mayor contingente bélico de que dispuso. Atravesó el desfiladero de los Pirineos, aceptó la rendición de todas las fortalezas y castillos que asaltó y volvió con el ejército sano y salvo si se exceptúa que, a su regreso, tuvo ocasión de experimentar súbitamente la perfidia vascona en las mismas cumbres de los Pirineos. En efecto, cuando el ejército avanzaba en larga columna, a lo que obligaba el desfiladero, los vascones, emboscados en lo alto de los montes —pues éste es un lugar idóneo para preparar emboscadas dada la espesura de sus numerosos bosques— se precipitaron sobre los carruajes que marchaban en último lugar y sobre los que protegían el grueso del ejército cubriendo la retaguardia y los arrojaron al fondo del valle. Una vez entablado el combate, mataron a todos sin excepción y, después de saquear los bagajes, se dispersaron con gran rapidez al amparo de la noche que ya empezaba a caer. En este caso favorecía a los vascones la ligereza de su armamento y la disposición del terreno en el que la batalla tuvo lugar; a los francos, por el contrario, la pesadez de su armamento y la irregularidad del terreno los dejó en situación de total inferioridad frente a los vascones. En esta batalla hallaron la muerte, entre otros muchos, el senescal Eginhardo, el conde de palacio**

Anselmo y Roldán, prefecto de la marca de Bretaña. Y ni siquiera se pudo vengar de inmediato este revés porque el enemigo, al acabar el combate, se dispersó tan rápidamente que no quedó indicio alguno de dónde se le podía buscar". (Vita Karolí, 9. Trad. de A. de Riquer).

Ambos textos fueron redactados por personas que vivieron directa o indirectamente los acontecimientos, es decir, por personas que, si no los presenciaron, pudieron al menos oírlos de sus protagonistas, y comentarlos con ellos. Y ambos textos precisan que el desastre tuvo lugar en un desfiladero situado en el paso o puerto de los Pirineos, en territorio vascón y en una zona boscosa con fuertes pendientes ("carácter desigual de las posiciones", "irregularidad del terreno", etc.).

A nuestros efectos, podemos también prescindir aquí del indudable ánimo exculpatorio de sendos cronistas reales, ya que, si, por una parte, ambos reconocen la gran derrota de su rey y señor, por otra, era ineludible el paso, desde Pamplona, por algún lugar de los Pirineos.



Fig. 1

← Figura 2: Valcarlos, desde Ondarrolle

La ruta del Burguete de Roncesvalles

Ahora bien, ninguno de los dos textos concreta de qué paso y de qué desfiladero de los Pirineos

contiguo al mismo se trata: ambos dan por supuesto que estamos ante un paso y un desfiladero habitual, conocido por todos: "el desfiladero" —dice Eginhardo, y no un desfiladero. La cuestión se reduce, pues, a identificar "el paso" y "el desfiladero" por que el se pasaba y se pasa habitualmente hacia Francia, desde Pamplona, por territorio vasconavarro. Ni los historiadores franceses ni los españoles discuten, en general, el punto de partida.

Se trata sin duda del liviano puerto que hoy llamamos Ibañeta (1.055 m), al que puede accederse a caballo en un solo día desde Pamplona (439 m) o sus inmediaciones siguiendo, en la primera mitad del trayecto (3 leguas), el curso del río Arga, y, tras pasar el puente (Zubiri), girando después a la derecha, por el puerto del Erro, para caminar otras 3 leguas más.

Los estudiosos de la historia económica indican que había un tráfico mercantil considerable entre los reinos de Carlomagno y los musulmanes en general y, en concreto, entre gascones, aquitanos, pamploneses y zaragozanos. J. Favier (Charl., 1999, p. 230), por ejemplo, escribe:

"Una vez dominada la vertiente septentrional de los Pirineos Carlos se enfrentó a un problema que conocía bien el Príncipe de los Gascones: el del tráfico comercial con Al-Ándalus, es decir, con la España musulmana. Una buena parte de este tráfico se hacía por los puertos de los Pirineos Occidentales, por Ainhoa o Roncesvalles y Pamplona, por el Somport y Jaca, por Pourtalet y Huesca, cuyas rutas convergen todas en Zaragoza".

Tradicionalmente, desde la segunda mitad del siglo XI a la segunda mitad del siglo XX, en términos

amplios, se ha venido considerando que el paso de los Pirineos utilizado por Carlos para retirarse desde Zaragoza y Pamplona hacia Francia fue el de Roncesvalles. Pero en los últimos tiempos, dice José María Lacarra en 1966, se han lanzado otras hipótesis. Así, en resumen:

"Fawtier señaló en 1933 que el regreso de Carlomagno desde Pamplona pudo hacerse por el puerto de Velate, mientras que Rita Légeune proponía, en 1956, el Pertús como lugar de combate; y, últimamente, en 1963, Antonio Ubieto propone el puerto del Palo, en el Valle de Hecho, provincia de Huesca ("A propos de la route de Roncesvaux et du lieu de la bataille", en Annales du Midi, t. 78, nº 76, p. 375).

Unos años más tarde, en 1971, el mismo Lacarra dice, en *Estudios de Historia de Navarra* (cap.V, pp. 105-106):

"Frente a las reticencias de Bédier [1914-1921] y las sospechas de Fawtier [1933], creemos que la ruta habitualmente seguida para cruzar el Pirineo en este sector occidental era siempre la de Roncesvalles. Por aquí cruzaba la calzada romana que iba de Burdeos a Astorga".

Y, nos recuerda, a la vez, lo que ya había dicho Arturo Campión en 1915 en base a un riguroso escrutinio, tanto de los textos como del terreno, respecto al paso ordinario por **Ibañeta** (Roncesvalles):

"La historia viene a confirmarnos, por otra parte —continúa Lacarra—, que las expediciones militares dirigidas desde Francia hacia el Valle del Ebro, siguen la ruta de Pamplona. Por aquí pasaron las tropas que hacia 472 dirigió Eurico para ocupar Zaragoza, lo mismo que el ejército franco que en

el 541 va a Zaragoza contra Teudis; por aquí pasaron... las tropas musulmanas derrotadas en Poitiers en 732... Por aquí pasó Eulogio de Córdoba... hacia Gasuña en 848. Aquí tendría lugar –continúa diciendo el mismo autor– no sólo el famoso encuentro de los vascos con Carlomagno (778), sino las acechanzas contra la expedición de Ludovico Pío (812) y la derrota de los condes francos Eblo y Aznar (824). Los hallazgos de monedas carolingias e inglesas de los siglos IX y X [en Ibañeta] nos prueban la no interrupción de la ruta, y que esta no sólo era utilizada como vía militar habitual, sino para el paso de viajeros –peregrinos, mercaderes– procedentes de países remotos".

En suma, la consideración de los contextos histórico y geográfico, por un lado, y, por otro, los argumentos aportados por Campión y Lacarra en los textos citados, y en otros, permiten descartar, salvo nuevos datos o mejores opiniones, las alternativas propuestas por Fawtier, Léjeune y Ubieto. Parece, pues, que el benemérito historiador francés J. Favier (1999) desvaría y confunde aquí gratuitamente al lector cuando, al amparo del desconocimiento toponímico de los cronistas cortesanos carolingios, dice al respecto:

"Recientemente, se han dado incluso argumentos a favor de un posible regreso hacia Carcasona y Narbona, en lugar de hacia Aquitania, para evocar un paso por los puertos de las crestas de Andorra..., para no complicar más las cosas, mantendremos aquí el nombre de Roncesvalles. Pero es de advertir que es sólo un nombre, y que nada permite aplicarle con certeza a un puerto o a otro" (p. 235).

Porque, en efecto, la supuesta ruta por Narbona puede aplicarse a la imaginaria vuelta de Carlos a Francia tras la mítica (imposible) batalla, en lugar

indefinido, contra el emir Baligán de que hablan los versos 3.560 a 3.700 de la Chanson de Roland ("dejan atrás Narbona", se dice en el v. 3.683), pero en modo alguno a la derrota cierta, histórica, sucedida en las proximidades de Roncesvalles.

La Chanson de Roland, que, en sus primeras versiones, es el primer documento de carácter medieval donde aparece el topónimo Roncesvalles, se supone elaborada a lo largo del siglo XI: las primeras versiones al comienzo y la versión consolidada en el último cuarto. Su creación, desarrollo y difusión en Francia, cuya historiografía revela una memoria clara, firme y persistente de esta derrota, no hubiera sido seguramente posible sin una cierta base real, histórica y geográfica. Pues, no obstante su carácter épico y mítico, está reconociendo y divulgando, quiérase o no, la derrota del ejército de los francos en Roncesvalles, aunque sea sólo como mero artificio para exaltar después el supuesto triunfo del emperador, **en lugar silenciado**, contra el no menos inventado emir Baligán.

Más allá de su belleza literaria y de su enorme capacidad de persuasión, embaucamiento y animación, la versión de Turolde (manuscrito de Oxford) es a todas luces, un engendro propagandístico de naturaleza político-religiosa, al servicio de los sucesores inmediatos o posteriores de Carlos, que, dejando ahora al margen sus certeras connotaciones simbólicas, no tiene credibilidad geográfica o historiográfica concreta alguna.

En realidad, con la leyenda del santuario de Roncesvalles sucede lo mismo –según he mostrado en otros estudios– que con la leyenda del santuario griego de Delfos (480/479 a.d.n.e.) y con la leyenda del santuario de Covadonga (s.IX) sobre el origen de la monarquía asturiana (española después): son inventos al servicio del poder político

para difundir masivamente, en beneficio propio, y al amparo del poder social (económico, religioso, etc.) todo lo contrario de lo que sucedió. Pero no debería extrañarnos tanto esta suerte de operaciones mediáticas. Primero, porque ha sucedido lo mismo muchas veces a lo largo de la historia. Y, segundo, porque sucede a menudo en la actualidad en distintos sectores (prensa diaria, editoriales, revistas, sectas, pandillas, empresas...) y medios de comunicación de masas.

La "intoxicación" de las masas se ha practicado en todas las épocas, y cuesta muchísimo desmontarla cuando no se cuenta con los poderes sociales pertinentes. Todos hemos visto, así, por poner sólo un ejemplo muy cercano, cómo el presidente de los EE.UU, G. Bush, ha recurrido no ya a sus expertos sino a las mejores empresas multinacionales de publicidad, en su intento de hacernos tragar la píldora de sus desastrosas y mortíferas decisiones. Con frecuencia, basta con saber contar, pesar, medir, etc., y practicar en cada caso concreto estas elementales operaciones, para deshacer en su mayor parte toda esta saga de bellas patrañas. Pero, naturalmente, los que viven o se benefician de esos cuentos no tienen ningún interés en hacer o en oír hablar de tales cosas. La aritmética, la física, la química, la geología, la arqueología, la economía, etc., les parecen condenables y odiosas, salvo que se presten a sus manipulaciones. Sorprende por eso que, más allá de la literatura o bien de la historia de las ideas divulgadas, de la manipulación o del disparate creído (que son igualmente hechos sociales), haya tantos escritores que las tomen —en este o en otros supuestos semejantes— como testimonios fehacientes.

De la versión de Turolde se deduce, por un lado (en base al conocimiento del medio geográfico), que coloca la acción entre los Puertos del César

(cesáreos: de Cize: Cisa) o Puertos de España y la llanura de *Roncesvalles* (topónimo citado al menos quince veces en la *Chanson*), pero, por otro, que Carlos había pasado ya, a la cabeza de la vanguardia, hasta el fondo de un valle (v.v. 1.755, 1.766, 1.803).

Los partidarios de la tesis del camino alto (G. Paris, J. Bédier, J. M. Lacarra, etc.), que veremos a continuación, mantienen que el escenario evocado en los versos 1.830 y 1.831:

*Muy altos son los montes, tenebrosos y grandes,
los valles son profundos y violentas las aguas,*

se ajustan a lo que se ve desde los picos y lomas al Oriente del Puerto de Ibañeta. Y los defensores del camino del valle, que eso mismo conviene mejor con lo que se aprecia desde la hondonada.

Es cierto que sentimientos y expresiones semejantes, apunto por mi parte, surgen y tienen sentido desde las cumbres, pero, quienes acostumbrados a montañear sabemos muy bien que las grandes formaciones geológicas impresionan mucho más cuando se contemplan desde su base —y no sabemos aún si seremos capaces de hacernos con ellas o no—, que cuando, una vez coronadas, nos complacemos en contemplarlas desde las alturas. ¿Dónde están, además, en el supuesto camino alto, "las violentas aguas"?

Por otro lado, el poeta de la *Chanson*, que se confunde y nos confunde constantemente con su geografía —por no hablar del mareo que producen los milagros, los tamaños de los ejércitos o las cifras sobre el número de muertos— dice antes, cuando se da por supuesto que habla desde Roncesvalles o sus inmediaciones:

Observad esos puertos esos pasos estrechos
(v.741)

Altas son las montañas, los valles tenebrosos;
(v.815)

Grisáceas son las rocas y los pasos siniestros
(v.816)

Y entraron en Gascuña, tierra de su señor (v.819)

muy altos son los valles y muy altos los árboles
(v.2.271)

Expresiones que sólo tienen sentido geográfico, descriptivo, pronunciadas desde Valcarlos, Arnegui o sus inmediaciones.

Y, finalmente, en el verso 2.461, cuando imagina una persecución a los sarracenos entre Roncesvalles y Pamplona, camino del Ebro y Zaragoza, exclama:

En el Val tenebroso lo están alcanzando
(v.2.461)

Lo que carece también de sentido topográfico. Todo esto confirma, por tanto, que estamos ante figuras retóricas efectistas, y no ante descripciones precisas del paisaje.

Errores y caminos

Pero entremos en lo nuestro: los errores de táctica caminera que parecen explicar tan extraña y sonada derrota.

Desde el Burguete (898 m) o Roncesvalles (952 m) hasta Ibañeta (1.055 m), a poco más de 1,5 km de distancia de este último lugar, no existe desfiladero alguno. Y sucede lo mismo –respecto al desfiladero– si nos dirigimos directamente al Collado

Hermoso (Lepoeder: Puerto de Cisa, Zize, 1.445 m) siguiendo por la loma del Alto de D. Simón (1.170 m) la vía de la calzada romana.

Desde el Puerto de **Ibañeta** (después Roncesvalles) a Saint-Jean-Pied-de-Port hay sólo dos grandes caminos en juego: el de Valcarlos y el de Orisson. El segundo, que se eleva hasta los 1.445 m de altitud en el Puerto de Cisa (Lepoeder), discurre por las cuerdas de las lomas que se ven a la derecha desde Ibañeta, mirando hacia Francia. El primero, mucho más cómodo y frecuentado (tráfico comercial), que coincide ahora *grossomodo* con la carretera C-135, comienza con un descenso suave, siguiendo la falda de la ladera de la izquierda, pero se precipita enseguida (1 km en el atajo, 2 en la carretera), con pendiente muy pronunciada, hacia el angosto y profundo valle del río de Valcarlos (Luzaide en euskera) que, con el nombre posterior de la Petite Nive, nos conduce asimismo hasta Saint-Jean-**Pied-de-Port**. El general Henry Richter, nacido en esta última ciudad, propuso en 1946 un itinerario por el camino que, bien desde Burguete o bien desde Ibañeta, discurre por las laderas occidentales (Adarça-Mendimutz-Linux), pasando incluso a la otra vertiente, que es por donde, a su juicio, iba la calzada romana ("La voie romaine...", B.S.C. y L. y A. de Bayonne, p. 112). Pero, como comprenderá fácilmente el lector que llegue al final de este artículo, no ha tenido seguidores.

No hay en nuestro primer camino (Valcarlos) ningún desfiladero literal o garganta continuada propiamente dicha. Ni por la carretera ni por el atajo. La zona de la covacha y la garganta de Arnegui, donde se abre el valle, son, por un lado, muy breves y están, por otro, demasiado alejadas del somo del puerto como para adjudicarles el protagonismo geomórfico de la batalla. Ahora bien, el

barranco, más que valle, de Luzaide (Valcarlos), es tan angosto y profundo a lo largo de los 18 km que separan el Puerto de Ibañeta (1.055 m) de Arnegui (245 m), que, como podrá comprobar cualquiera que se decida a hacer el trayecto por caminos de herradura –evitando en lo posible los coches y el asfalto–, funciona de hecho como un auténtico desfiladero.

Las laderas de ambos márgenes del río, con fuertes pendientes y algunos escarpes, están además completamente cubiertas de vegetación salvaje (zarzas, espinos, bosque selvático intransitable, etc.)

En mi referido libro sobre *Carlomagno, Asturias y España* (2002, p. 204) recogí ya que Ph. Contamine (1993, pp. 28-29) concreta los tamaños de los poderosos ejércitos carolingios en los siguientes términos:

"H. Delbrück, F. Lot y F.L. Ganhof se han mostrado de acuerdo en la creencia de que los carolingios, incluso en sus momentos de apogeo, no pudieron disponer, en el mejor de los casos más que de algunos miles de combatientes y que 5.000 era una cifra media aceptable. J.F. Verbruggen se ha mostrado más optimista y ha calculado que un gran ejército podía contar con 2.000 ó 3.000 jinetes y unos 6.000 a 10.000 hombres de a pie. Su cuantía les habría permitido dividirse en varios cuerpos, los cuales, procedentes de regiones y pueblos diferentes, podían converger en un objetivo estratégico...". Y, según estimaciones de F.R. Werner, más optimistas aún, "en las operaciones importantes, como la campaña de 796 contra los ávaros,..... contando todos los efectivos, las tropas de Carlomagno pudieron alcanzar la cifra de entre 15.000 y 20.000 hombres" (pp. 28-29).

Pongamos, pues, tomando un prudente término medio (*"atacó Hispania con el mayor contingente bélico de que dispuso"* –escribió Eginhardo–), que, en esta ocasión, los dos cuerpos de ejército reunidos por Carlos sumasen unos 3000 jinetes y unos 6000 infantes. Pues bien, puestos los caballos en fila de a dos (lo que no siempre sería posible) y asignando 5 m a cada caballo, la caballería en formación, ocuparía unos 7,2 km. Y formados los infantes en columna con filas de a 3, y asignando 1 m a cada fila, los peones ocuparían otros 2 km. A los que hay que sumar el espacio ocupado por carros, máquinas de guerra, mulas o camellos para la intendencia, etc. En total, no menos de 10 km. Y desde Ibañeta a Ganecoleta, confluencia de los barrancos de Arbantes y Luzaide, por los caminos carreteros paralelos o coincidentes con la C-135, hay unos 10 km. Es decir, un ejército de esta magnitud, ordenado más o menos forzosamente del modo sugerido, puede tener muy bien un tercio o un cuarto de sus efectivos totales entre Roncesvalles y el somo del puerto (Ibañeta: 1,5 km) y los dos tercios o tres cuartos restantes sobre las inmediaciones del somo (2 km de descenso muy suave), las fuertes pendientes de la loma formada por los arroyos de la Ortiga y Subibeltz y el desfiladero de hecho propiamente dicho.

En semejantes condiciones geográficas, un contingente militar que fuese atacado en su retaguardia por guerrilleros en tumulto, en el propio puerto de Ibañeta o en sus inmediaciones (1 a 2 km), sea con piedras, mazas, lanzas, jabalinas, azconas, etc., no tendría ninguna posibilidad efectiva de defenderse adecuadamente. Por el atajo, entre los citados barrancos iniciales de Subibeltz (Subibeltz) y de la Ortiga, desciende la altitud 300 m en el espacio de 2 km. Dado, pues, lo empinado y, después, lo estrecho que es el barranco, ni la caballería ni la infantería pueden volverse hacia atrás rápidamente

sin pasar sobre los cadáveres de sus propios combatientes. No es posible tampoco, a causa de la vegetación y de la pendiente de las laderas, perseguir al atacante por los laterales. Tal persecución es, en ese medio, inimaginable a caballo y prácticamente imposible a pie. No cabe, pues, pensar en una acción semejante a la que planeó con éxito Napoleón (pero con una tremenda mortandad) en el Puerto de *Somosierra* (Madrid). No obstante algunos parecidos, estamos ante situaciones y escenarios naturales muy diferentes.

Ahora bien, el paisano guerrillero atacante, en posición inicial elevada, más ligero de equipaje, conocedor del terreno y de los vericuetos de la mencionada selva, habituado a ellas, siempre puede encontrar resquicios, aunque sea con dificultades, para huir hacia las altas cumbres de las montañas; desde las que puede incluso pasarse, en caso de necesidad, a los valles colindantes. Los mapas topográfico actuales registran senderos débiles, más o menos identificables sobre el terreno, hacia una pluralidad de bordas dispersas en las faldas medias y altas de ambos laderones, que alcanzan por la izquierda los 1.300 m en Auñamendi y, por la derecha, los 1.505 m en Mendi-chipi.

La tradición local mantiene que fueron ellos (los de Valcarlos) los que les dieron el primer gran golpe a los francos en las angosturas del Txiriskim (450 m), en torno al km 159 de la CC-135, a medio camino entre el Puerto de Ibañeta y Valcarlos, donde –dicen– "les taponaron", continuando los otros atacantes después su hazaña entre dicho lugar y el puerto. Pero, sea originaria o inventada dicha tradición vernácula, piense, por su parte, el lector, o bien el historiador que visite esos escenarios, dónde y cómo atacaría si tuviera que decidir (¡No lo quieran los dioses!), a la cabeza de un grupo de asaltantes, de una partida de bandoleros o de una

masa considerable de guerrilleros locales, como derrotar a un ejército del tamaño y características perfeñados.

Porque, en estas condiciones, cabe, desde luego, reaccionar y organizarse, desde el ejército atacado, una vez repuestos de la gran sorpresa, para perseguir a un atacante o un grupo diferenciado, pero no es posible hacerlo con varios o muchos a la vez.

Escenario geográfico de la derrota.

En conclusión, a la vista de las circunstancias (escenario geográfico, tamaño del ejército, ataque en tumulto y por sorpresa, caída de la noche, etc.), las palabras de Eginhardo sobre el entorno de la derrota resultan, a la vez, congruentes y creíbles. Y más aún, naturalmente, si por la retaguardia estaban acatando, a su vez, sea en Burguete, en Roncesvalles o en el propio puerto (guerrilleros procedentes de los bosques de Lindux, Gararbide, Gisizu o Astobiskar), expedicionarios o ejércitos musulmanes venidos de Zaragoza y de Pamplona.

El segundo gran camino mencionado, el que va por Puerto del César Carlos (Cisa) y Orisson (pueblo desaparecido) hasta el mismo Saint-Jean-Pied-de-Port, es, en principio, el itinerario que parece más adecuado para un ejército de estas características y condiciones. Se trata de la calzada romana que unía Astorga (*Asturica Augusta*) con Burdeos (Lapurde), según puede verse, por ejemplo, en el mapa de las calzadas romanas de Hispania elaborado pacientemente por Gonzalo Arias y colaboradores a lo largo de las tres o cuatro últimas décadas, donde figura con la clave A34.

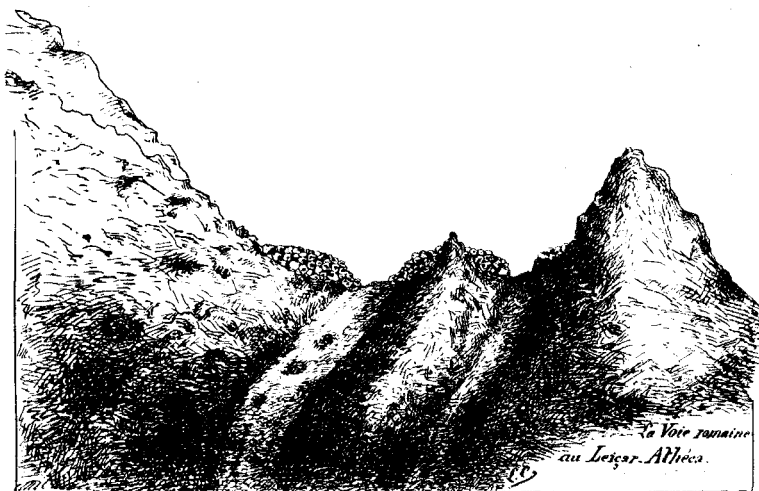
Esta calzada sube, según ya he dicho, por el curso del río Arga, desde Pamplona (439 m) hasta el

puerto o alto de Erro (801 m), donde se desvía un poco a la derecha, en dirección al Burguete de Roncesvalles (898 m). Ascende desde allí al Puerto de Lepoeder (Collado Hermoso o Cisa, 1.450 m) por una loma (Alto de D. Simón), discurrendo después, a su vez, por las cuerdas de sendas lomas –las que, como ya he dicho, se ven a la derecha mirando hacia Francia desde el Puerto de Ibañeta– hasta su entrada en Saint-Jean-Pied-de-Port.

La condición de camino militar de esta ruta es bien conocida desde, al menos, el primer cuarto del siglo XVI. Por ahí pasó el Duque de Alba, con sus tropas, en 1512, para defender la plaza de Saint-Jean-Pied-de-Port. Por ahí pasaron también Enrique Albret en 1521, y Filiberto de Châlons, duque de Orange, al mando de 15.000 soldados

tar a lo largo de la historia ha sido sin duda reiterada. Es también la ruta señalada por Aymerich Picaud, que escribió en latín su divulgada *Guía del Peregrino* hacia 1.140. Lo han utilizado, después, en consecuencia, innumerables peregrinos a Compostela, sin perjuicio de que la mayor parte del comercio y otros viajeros (Nompar, Caumont, Munzer, Laffi, Juana de Francia, etc., etc.) prefirieran la ruta de Valcarlos, que es menos fría y ventosa, más socorrida (ventas, agua, caseríos) y más liviana. La diferencia de altitud es de unos 400 m.

El camino por el puerto de Cisa, Astobiscar y Ateca, se conoce actualmente con el nombre de "Camino de Napoleón", "Camino de los Artilleros" y "Camino Alto", lo que dejará muy pocas dudas al lector sobre su idoneidad para el tráfico militar en general.



LA VOIE ROMAINE AU PASSAGE DU LEIÇAR ATHÉCA².

Figura 3: La vía romana a su paso por el Portillo de Ateca, visto desde el sur (Colas, L.: *Rev. des Ét. Anc.*, XIV, 1912, p. 186).

españoles, en 1523; etc. Los mapas militares franceses lo registran como tal desde principios del siglo XVIII. Y la condición de antigua calzada romana de este mismo camino es conocida por los escritores desde, al menos, el último cuarto del siglo XIX, según puede verse en los estudios que le dedicó Louis Colas (*La Voie Romaine de Bordeaux à Astorga*) en 1913 y siguientes. Su utilización mili-

Ahora bien, ninguna de las características que hemos visto que concurren en la ruta de Valcarlos (angostura de hecho larga y profunda, desniveles pronunciados en las inmediaciones del puerto, posibilidades de ataque desde posiciones inmediatas elevadas, bosque selvático generalizado) aparecen en esta alternativa. Es cierto que existe el monte Astobiscar (1.506 m sobre los 1.450 m del Puerto de Cisa, a casi 1 km de distancia) e, incluso, un pequeño tajo

en la roca (Ateca, Atheca), labrado a mano por los romanos (y no por Carlomagno, como dice la citada *Guía del Peregrino*, ed. 1989, p. 35) para facilitar el paso de la calzada, en torno a la frontera actual entre los dos países, que podría evocar metafórica y poéticamente un desfiladero. Pero, en conjunto, este escenario, ni concuerda con lo que dice Eginhardo, ni permite explicar, en mi opinión,

semejante derrota en los términos de factibilidad que han quedado descritos en la primera alternativa.

¿Qué razones tuvieron Carlos y sus capos (generales) para elegir, como se supone aquí, la ruta de Lizaide (Valcarlos)? No lo sabemos. Tal vez, después de una jornada muy larga, desde los alrededores de Pamplona, quisieron llegar cuanto antes y con la mayor comodidad posible al otro lado de los Pirineos, a tierras que consideraban más gratas y seguras (un desnivel de 400 m en montaña supone en torno a 1 h larga de marcha, y estaba anochecido). Cabe incluso que no estuviese entonces transitable (se ha reparado muchas veces) el camino romano, que parece, visto desde fuera, el más lógico y aconsejable. Puede también que considerasen más probable (a tenor de las informaciones de sus adalides y espías) un ataque por la vía militar, que pensasen que por el otro camino no podrían alcanzarles los zaragozanos, etc., etc. Parece seguro, por otra parte, que fueron confundidos y engañados por los vascos: "*la perfidia de los vascos*" –escribe Eginhardo.

En cualquier caso, todo indica que cometieron un doble error: un error de exceso de confianza, al pensar que los vascones eran irrelevantes o que no les atacarían (no mostraron hostilidad alguna en el viaje de invasión), y, en segundo lugar, un error garrafal en la elección de la alternativa viaria, ya que metieron un ejército ingente en una auténtica ratonera, en un barranco profundo, angosto y prolongado (no es abusivo calificarlo de desfiladero, a pesar de los reparos lingüísticos formales) en el que es prácticamente imposible maniobrar hacia atrás o por los flancos en caso de ataque desde cualquiera de los mismos.

La polémica 'camino alto' versus camino del Val-Carlos.

Dejando ahora a un lado la posibilidad –que me parece del todo improbable, según deducirá fácilmente el lector de lo que se lleva dicho– de que el paso desde Zaragoza y Pamplona a Francia por los Pirineos tuviese lugar, en esta ocasión, por alguno de los otros puertos (hay autores que, como se ha visto, proponen pasos más orientales, y otros que defienden puertos más occidentales), la discusión entre los historiadores de los siglos XIX y XX que se han ocupado de estos acontecimientos se han centrado entre quienes creen que el desastre del ejército de los francos tuvo lugar entre Roncesvalles y Valcarlos y los que mantienen que ocurrió entre el Puerto de Ibañeta y Orisson, por concretarlo de alguna manera.

A favor de la segunda posición (ruta de Orisson o "camino alto") se manifiesta, en primer lugar, pero ocasionalmente y sin estudio alguno, la "Nota Emilianense", redactada hacia 1070, que, en base a versiones anteriores de la actual *Chanson de Roland*, y, tal vez, aunque lo dudo, a la idoneidad, de la calzada romana como vía militar, localiza el combate en Roncesvalles y en el Puerto de Cize (Cisa: César: Kaiser: Emperador), en lugar de en el valle del mismo nombre: Val-Carlos. *Karlestal* en la *Kaiserchronic* ("Crónica del César"). Sucede lo mismo con Aymerich Picaud (1140), que, en su citada Guía del Peregrino (libro que contiene numerosos errores geográficos) elige esa ruta para consolidar la leyenda santiaguista, de claro origen y factura carolingia. J. Bédier (1912) argumenta (*Les Légendes Épiques*, III, p. 323), en la misma línea, que la Cruz de Carlos se debía situar en Betarte [por Cisa: Collado Hermoso], porque "se ve desde allí una bella vista de España". Pero no se conforma con eso, sino que, tras expresar algu-

nas dudas (Puerto de Velate), sobre la ruta que siguió en esta ocasión el rey franco, nos describe detalladamente esta vía:

"Los topógrafos... han visto con claridad que la verdadera ruta para un ejército equipado es, ...la que pasa por el collado de Betarte o [por y] Puerto de Cisa (Cize) [Lepoeder: Collado Hermoso]. Es un camino por la cresta, en ciertos lugares una pista. En la mayor parte de su trayecto se mantiene sobre un lomo de asno; cuando llueve fuerte, el agua se desliza enseguida por los barrancos que la bordean, el camino queda siempre en buen estado de servicio. Se asienta, además, casi todo él, sobre roca y subsiste sin empedrado. Ha sido también, en todos los tiempos, el camino que han tomado las tropas que querían pasar de Francia a España o de España a Francia".

Ahora bien, la información de los ingenieros militares franceses es en realidad más compleja y más sutil. José María Jimeno Jurio (*El mito del camino alto...*, 1973, p. 97) señala que, en el mapa de Roosel y La Blotière, publicado en 1716-1719, se distinguen con precisión dos rutas distintas:

Ruta 115: **"Puerto de Roncesvalles"** [por Lepoeder: Collado Hermoso: Cisa], practicable para cañones. *"Il est le plus fréquenté, parce que c'est la route la plus ordinaire de Paris à Madrid"*. Sire de Chandon, comisario de artillería, hizo pasar por aquí a treinta piezas de cañón en 1708.

Ruta 116: **"Puerto de Ibañeta"**. En el verano solamente pasan los habitantes de Valcarlos, *"mais en hiver tous les étrangères que vant et viennent de France en Espagne y passent à cheval"*.

A finales del mismo siglo, en 1783, en la *Description géométrique de la France* (182 mapas

de 88 x 55,5 cm), Casini de Thury señala el "camino alto", registrando incluso un "cabaret" (supongo que para militares estacionados, que no para peregrinos) en el albergue de la Magdalena de Orisson.

La primera opción (Valcarlos) cuenta también, por su parte, con precedentes medievales. Luzaide (nombre vasconavarro) aparece ya con el inequívoco nombre de Karlestal (Valle de Carlos) en la *Kaiserchronik* (Crónica del César), escrita a comienzos del siglo XII según J.M. Lacarra (*"Roncesvalles"*, en *D.H.E.*, III, p. 514).

Aymeric Picaud (1140), que propugna el "camino alto", según acabamos de ver, dice también:

"Junto a este monte cesáreo [Puerto de Cisa: del César Carlos], hacia el septentrión, ...se encuentra Valcarlos, donde se hospedó el mismo Carlos con su ejército cuando fueron muertos los guerreros en Roncesvalles. Por dicho lugar pasan también muchos peregrinos que marchan a Santiago cuando no queriendo subir [a Cisa: Lepoeder] el monte"...: entiéndase los 400 m de altitud que diferencian Lepoeder de Ibañeta. (En A. Campión, p. 63 y en M. Bravo Lozano: *Guía*, p. 35).

En una edición (1546) de la *Historia de rebus Hispanie* (c. 1240) del arzobispo toledano Rodrigo Ximénez de Rada, navarro de Puentelarreina que, en su condición de estudiante en la universidad de París, debió pasar varias veces por este puerto, se lee, según Jimeno Jurio (*El mito*, p. 91), que el Toledano prefirió el "camino del valle", por considerarlo "más suave". Pero la traducción al español de esta obra (Juan Fernández Valverde, 1989, p. 174) no permite confirmar este aserto. Tal vez figure en otro manuscrito.

En las últimas décadas del siglo XIX y en las primeras del XX, los estudiosos franceses de las relaciones de los caminos de peregrinaje con las calzadas romanas volvieron sobre el mismo tema. Así, Louis Colas, profundizando en las investigaciones precedentes, dice en "La voie romaine de Bordeaux à Astorga dans sa traversée des Pyrénées" (*Revue des Ét. Anc.* 1912, y versiones posteriores) que:

"La ruta en cuestión es esencialmente una ruta de cresta y de meseta. La ruta mucho más reciente (se remonta a 1883) que pasa por Arnegui es por el contrario una ruta de valle. Se sabe que los romanos, en las travesías de montaña, procuraban elevarse lo más rápidamente posible, desdeñando las curvas que hacen las pendientes menos rudas, pero hacen los caminos más largos. Las tropas, caminando por crestas y mesetas, están menos expuestas que las que caminan por los valles... Esto es, en efecto, lo que caracteriza a la 'Ruta de la Artillería' —la antigua vía romana— a su salida de Saint-Jean-Pied-de-Port" (p. 179).

Pero, al comienzo de su artículo, este mismo autor no puede por menos que admitir que podría ser abandonada en favor de otro camino más cómodo o más corto:

"Una ruta de montaña no puede variar a lo largo de los siglos. Su perfil está imperiosamente determinado por el relieve de la región a atravesar, y las generaciones que la utilizan no osarían cambiarla en nada. Puede ser abandonada por una o por otra más corta o mas cómoda —es nuestro caso en cuestión— pero su trazado no sufre ninguna transformación" (p. 173).

Jose María Lacarra añade ("Á propos de Roncesvaux", *Annales du Midi*, t. 78, nº 76, 1966,

p. 386) que:

"A partir del siglo XV, al menos, el camino de Roncesvalles a Pamplona estuvo muy frecuentado por peregrinos y viajeros, **en sus dos trazados**. El camino de las crestas, es decir, el que seguía la vía romana, fue, en sus múltiples recuperaciones, reparado y utilizado por los ejércitos y los cortejos reales: en 1512 el Duque de Alba le hizo reparar después de la ocupación de Pamplona; en 1560 fue utilizada por la comitiva que condujo a Roncesvalles a la reina Isabel de Valois, ^{esposa} ~~hermana~~ de Felipe II, en 1714 se reparó para facilitar el paso de Isabel de Farnesio a Saint-Jean-Pied-de-Port; fue por ahí por donde pasaron los soldados de la Convención en 1794 y en 1798 le pasaron en sentido contrario las topas de Ventura Caro. Recordaré para terminar que por esta vía superior pasó en 1713 [por 1813] la artillería del mariscal Soult, razón por la cual es conocido con el nombre de 'ruta de la artillería' o 'de Napoleón'".

Mucho más tarde, en el tercer cuarto del siglo XVII (1757, ed. mandada destruir por las Cortes de Navarra en 1759, 1766, mas varias veces reeditada), el historiador barroco jesuita José de Moret (1615-1687) nos habla de los restos de armas y huesos "germánicos" (de grandes proporciones) que se encuentran a menudo en las explanadas del Burguete y de Roncesvalles (complejo religioso-turístico), que se venden a buen precio como "reliquias" a peregrinos tontorrones franceses (ed. 1988, p. 292), pero coloca la vanguardia del ejército franco en el descenso del puerto de Ibañeta:

"Porque Carlomagno, habiendo pasado con la vanguardia la llanura grande del Burguete y Roncesvalles y subido la montaña de Ibañeta, comenzó a entrar con las tropas deshiladas por la quebrada grande o canal que corre a Valcarlos,

que parece tomó el nombre de este suceso. Dejaronle pasar los navarros [que supone "cristianos", en esos años] y empeñarse bien adentro en la quebrada, donde dificultosamente podría revolver para socorrer su retaguardia acometida" (p. 285).



Figura 4: Monumento a Roldán en Ibañeta

E imagina la batalla así:

Cuando esta [retaguardia] subía ya la montaña [al puerto o somo] de Ibañeta, se arrojaron con grande ímpetu por el recuesto abajo de Alta bizcar [Lepoeder: Cisa: Collado Hermoso] y, tomando con grande tropel y vocería que aquella era la ocasión de vengar sus agravios y escarmentar el atrevimiento de los malos vecinos, cerraron con grandísimo coraje por el costado derecho de los francos... rompieron el escuadrón y cortaron el ejército por medio, quedando ellos igualmente cortados entre la vanguardia y la retaguardia enemiga, pero en puesto superior a entrambas... Y llevándolas atropelladamente por la montaña abajo, arrojando sobre ellas espesa lluvia de lanzas y dardos, y todo género de armas arrojadas, con la ventaja del

lugar superior... (p. 285-286).

Y no se despiden el P. Moret de estos sucesos sin criticar antes a sus predecesores:

Los edificios que se ven en Roncesvalles "no se pusieron por poca cosa... Y, en fin... la rota de Roncesvalles tan fresca [en la tradición local] después de casi novecientos años como si ayer pasase..., en Navarra ningún escritor antiguo se halla que haya hecho siquiera mención ligera [de ella] y los modernos no otra que la que han hallado perturbada y confusa en los forasteros..." (p. 292).

Gaston Paris (*Légendes*, 1913), y Joseph Bédier (*Las Légendes épiques*, 1914 y ss.), conocidos investigadores de la poesía épica francesa, mantuvieron en dichas fechas, y en años anteriores, las mismas posiciones que Louis Colas (1912) y sus predecesores en la investigación de las vías romanas de la región, con lo que la ruta del camino alto se impuso como versión oficiosa o generalizada. Pero, en 1915 Arturo Campión publicó en *Euskariana* (Quinta serie, vol. III, pp. 5-88) un profundo y detallado estudio sobre la geografía y los textos en juego en esta cuestión ("La canción de Roldán. Algunas anotaciones al estudio de Mr. Joseph Bédier sobre la Chanson de Roland") en el que se vuelve sin paliativos por los fueros del historiador jesuita:

"El P. Moret –dice A. Campión– describió con suma puntualidad la posición de Ibañeta... que –dice MORET– es el paso ordinario para Francia y lo más suave del puerto, porque quiebra mucho allí el Pirineo" (*Investiga. R. N.*, pp. 238-239). "No sólo en tiempos de Moret era –continúa Campión–, sino antes y siempre la canal de Valcarlos ha sido el paso ordinario a Francia, con preferencia a otras que también han existido en esa región del Pirineo

basko. Yo lo he recorrido antes de la construcción de la carretera [1881], y había varias sendas que serpenteaban por el desfiladero, atestiguando ser ese paraje de mucho tránsito. La colina [collado] de Ibañeta, vista desde alguna de las hondonadas de la canal, forma como una de las cúspides de los Pirineos, probablemente allí se establecería algún lugar de refrigerio y descanso para los viajeros, a modo de hostería" (p. 40). "El nombre de Rocesvalles, célebre por la elaboración poética —añade—, ha salido del llano al monte, disputándose la posesión, en ciertos escritos, al más antiguo de Ibañeta. ...Pero, por haberse llamado monte o puerto de Roncesvalles al de Ibañeta, caben algunas confusiones. Por ejemplo..." (p. 41).

Más adelante, nos ofrece un caso reciente de paso de tropas por Valcarlos:

"En la deshecha carlistada de la última guerra civil, D. Carlos, escoltado por los batallones forasteros (castellanos, aragoneses, etc.) penetró en Francia por Valcarlos y Arnegui: entonces no estaba aún construida la carretera" (p. 65)

Y concluye sin ambages con lo siguiente (en síntesis):

"De mi inquisición minuciosa [geografía, etnografía y textos] infero que la hipótesis de los autores modernos no le saca ventaja de ninguna especie a la antigua, pues ni concuerda con los textos históricos conocidos, ni la patrocinan textos fehacientes recién exhibidos, ni esclarece obscuridades, ni se apoya tampoco en la caña o el báculo de la tradición [vernácula]. Por tanto, sigo creyendo que Carlomagno se retiró por Luzaide [Valcarlos]; que en Luzaide fue sorprendido, y muerta la retaguardia de su ejército y saqueado su rico convoy, aunque también pelease la retaguardia en la 'mesa'

[mesta: mesetilla] de Ibañeta y llegase huyendo, parte de ella, al llano mayor de Orreaga [Roncesvalles]; que los baskos tuvieron la memoria del suceso del sitio [Valcarlos]; que de labios de los baskos la aprendieron los forjadores de las leyendas épicas, que durante el período legendador fue inventado el nombre románico de Val Charles y Val-Carlos, porque ellos, los baskos, con su impasibilidad habitual, continuaron y continúan diciendo Luzaide: de igual modo que los baskos modernos no se han cuidado de traducir a su idioma los nombres, famosos en las guerras civiles, de 'Las Dos Hermanas' y 'Peña Platá' (p. 67).

No obstante este estudio, y a pesar de, en mi opinión, las certeras y clarividentes conclusiones de Arturo Campión, el conocido medievalista navarro José María Lacarra prefirió adherirse, en los años cincuenta a setenta del siglo XX, a los partidarios de la tesis del "camino alto" en los términos y trabajos que, en resumen, han quedado citados. Pero, si los historiadores de la épica francesa propenden a no distinguir claramente Ibañeta de Roncesvalles, el estellés Lacarra, que, naturalmente (véanse sus estudios), no podía incurrir en semejante confusión, propone siembre el paso por ambos lugares: el complejo religioso-turístico de Roncesvalles y el puerto de Ibañeta (a 1,5 Km de distancia).

Ahora bien, puestos a ser coherentes, si se mantiene la tesis (hipótesis son ambas, aunque no igualmente probables, en tanto no aparezcan restos arqueológicos consistentes en Valcarlos o nuevos manuscritos de testigos fidedignos) de que Carlos optó por la calzada romana, debe mantenerse en su integridad. Y, en tal caso, según los estudiosos de esta vía, la ruta va directamente, por la loma, desde Burguete a Lepoeder (Collado Hermoso), sin pasar por Roncesvalles, que quedaría a la

izquierda. ¡Y mucho menos por Ibañeta! Es decir, que no hay porqué imputar al gran Carlos y sus generales más errores de los necesarios.

de página y cita 185 referencias bibliográficas, amén de mapa de la zona, gráficos, cuadro de distancias, altitudes y pendientes. Por otra parte, no hay

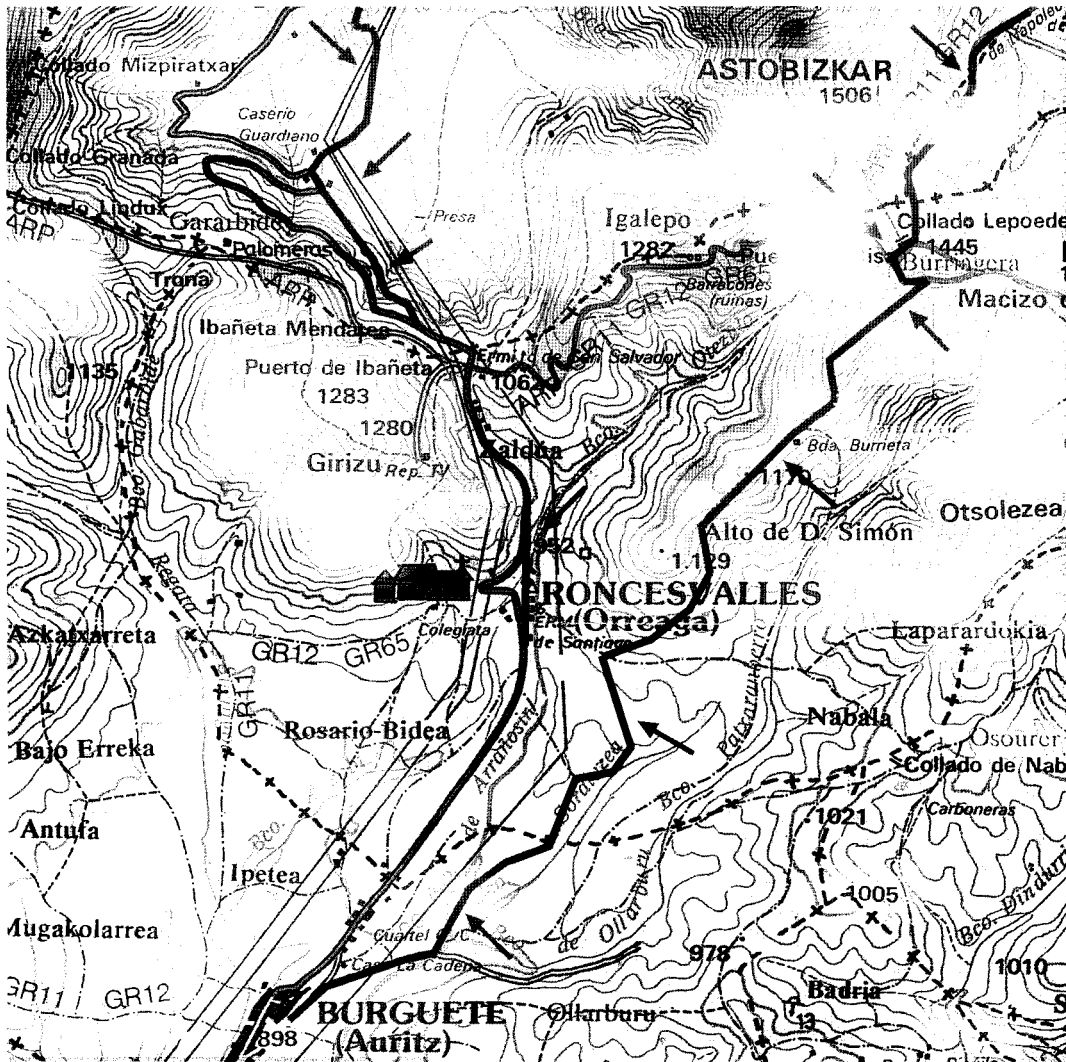


Figura 5: Trazado de las rutas por Valcarlos (al oeste) y por el Collado Lepoeder (al este)
 Fuente: Roncesvalles. Pirineo navarro. Consejo Superior Geográfico (1992)
 Ed. Cartográfiques Salvador, S.L. Barcelona.

José María Jimeno Jurio publicó, a su vez, en 1973, un estudio contundente, *El mito del camino alto entre Roncesvalles y Saint-Jean-Pied-de-Port*, en el que vuelve más despacio sobre puntos que ya había divulgado con anterioridad en distintos folletos (*Valcarlos. Valle de Carlos*, 1969; *Roncesvalles*, 1969. *Leyendas del Camino de Santiago*, 1969). Este trabajo, que manejo como separata de la revista *Príncipe de Viana* (nos 130 y 131), comprende 91 hojas, lleva 320 notas a pie

ni que decir que su autor se ha pateado además a conciencia el terreno. Se trata, pues, de un estudio exhaustivo, riguroso y metódico, en la línea de Arturo Campión, autor precedente al que, a mi juicio, no se le da en el susodicho librito la debida importancia.

Jimeno analiza con rigor y cuidado la historiografía medieval, moderna y contemporánea; la geografía, la historia, la topografía, la toponimia, etc. Y, finalmente,

nos muestra en concreto con todo detalle, en primer lugar, como se fue pasando de ubicar la batalla ambiguamente (sin citar nombres) entre la mesta del puerto de Ibañeta y el *desfiladero* de Valcarlos, de conformidad con el texto de Eginhardo, a localizarla en la *llanura* de Roncesvalles (Errozábal) porque así convenía al escenario imaginado por la épica medieval francesa:

"La batalla de los Puertos Ciséreos [Cesáreos: del César, del Kaiser, del Emperador], viva en el recuerdo del pueblo —dice Jimeno—, comenzó a ser explicada con nuevas aportaciones, creándose una primitiva 'Chanson', fiel a la realidad esencial y a la geografía. Este poema originario influyó en la historiografía de principios del siglo X, como los *Annales Mettenses* y el *Cronicón universal*, terminado el año 906 por el abad Reginón de Prüm, en Lorena... Durante el siglo X se refunde la 'Chanson de Roland', enrolándose junto al héroe germánico la figura más dulce de Oliverius, ...como la atestigua la *Nota Emilianense* [1070], inspirada en una composición arcaica del poema... La consolidación de una sociedad caballeresca, amante de los combates duelísticos [en la tirada CCLVIII combate el emperador Carlos con el mítico Baligán cuerpo a cuerpo, al estilo de la *Iliada*, etc], hace que las nuevas versiones de la 'Chanson' enfrenten a millares de cristianos [francos] contra ingentes ejércitos agarenos. El primitivo marco geográfico descrito por los analistas carolingios, con profundos desfiladeros angostos cubiertos de tupido boscoso y cruzadas por un camino estrecho que hace penoso el trayecto, es, además de indigno, insuficiente para un enfrentamiento masivo de las tropas [imaginario descrito en la 'Chanson' triunfante], y se desplaza hacia la llanura de Burguete" (pp. 88-89 y 104) [Errozábal: Roncesvalles]. ...En la *Kaiserchronick*..., en la *Historia Turpini* ...y en la *Guía del Peregrino*

...relatos legendarios de la primera mitad del siglo XII. ...perdura la verdad histórica del paso del soberano por los pasajes de Luzaide [Valcarlos], aunque, como en la 'Chanson', el escenario del combate ha sido desplazado a la vertiente sur del Pirineo [Roncesvalles] (pp. 90-91 y 167-168). Como en el resto de este artículo, los añadidos entre corchetes [] son de mi cosecha (G.G.P.).

Y, en segundo lugar, Jimeno Jurio, que se suma a la tesis vernácula de un primer gran golpe inicial en el Chirrisquín (p. 113), nos ilustra igualmente sobre cómo se ha ido creando, consolidando y difundiendo el mito del camino alto, en base a consideraciones de táctica militar moderna, hasta hacer comulgar con él a historiadores como Antonio Sanjuán Cañete (*La Frontera*, s.f.), Agapito Martínez Alegría (*La batalla*, 1929), Ramón Menéndez Pidal (*La Chanson*, 1956, pp. 35) y José María Lacarra (1966, 1972) y otros, "que lo aceptan más o menos explícitamente".

En síntesis, el mito del camino alto puede resumirse, de acuerdo con Jimeno, en las siguientes palabras (introduzco [a]... [d] para abreviar mis argumentos):

[a] El camino de Valcarlos no ha existido hasta 1881; [antes] era [sólo] una senda al servicio de los habitantes del valle. [b] El único camino entre la Alta y la Baja Navarra por esta parte del Pirineo era el de Lepoeder, Leizar-Athecha y Château-Pignon [castillo-peñón], que [c] fue vía romana, camino de peregrinos, mercaderes, ejércitos y reyes, y, [d] naturalmente, *el seguido por Carlomagno en su expedición de 778*" (pp. 96-97).

Ahora bien, [a] hay evidencia histórica de que el camino de Luzaide (Valcarlos), muy fácil de seguir orientándose por el curso del río del mismo nombre,

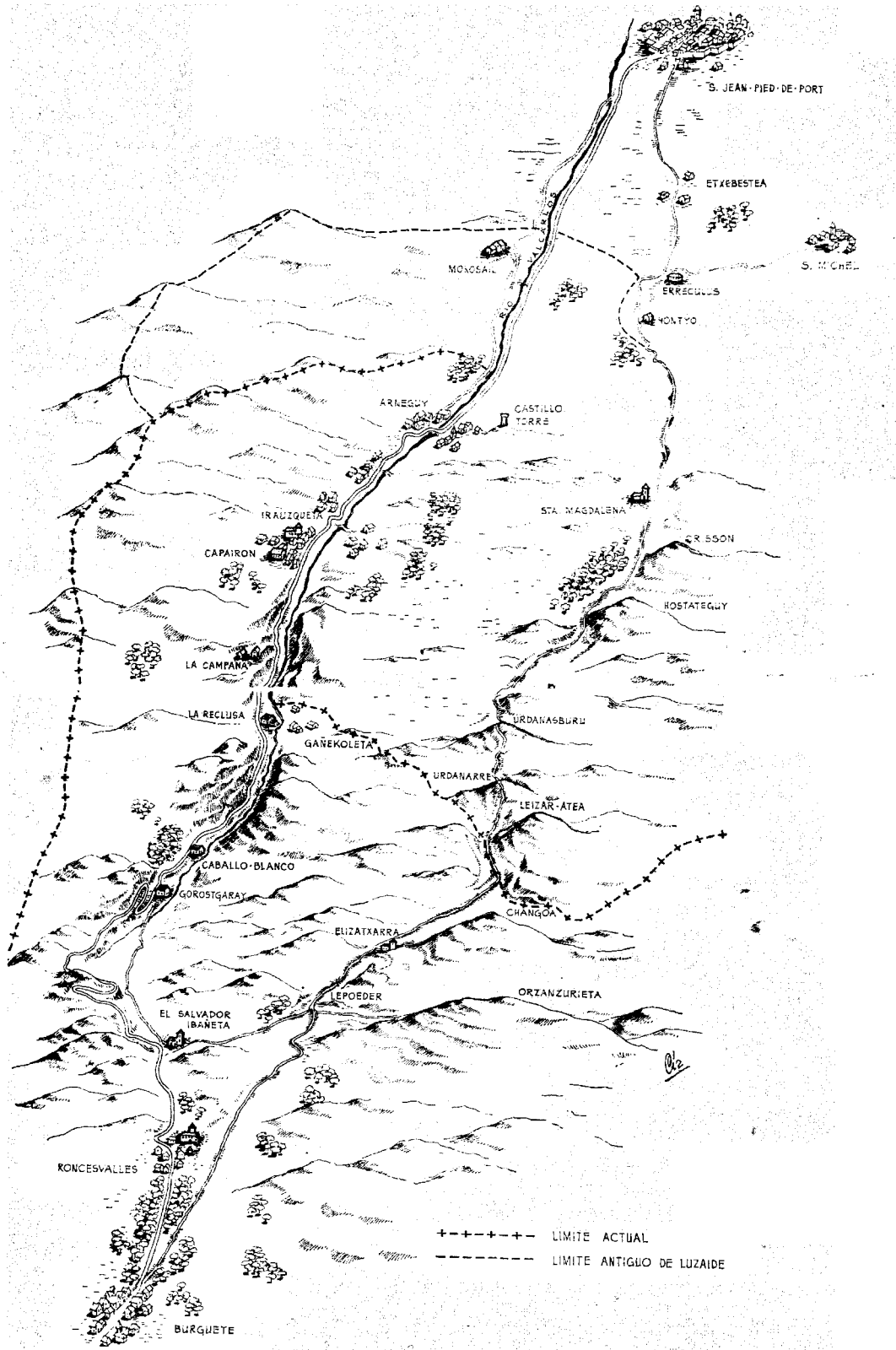


Figura 6: Las rutas según José María Jimeno (1969)

ha existido desde siempre. Pierre Narbaitz admite incluso que se remonta al Neolítico (p. 103, y en Jimeno: *El mito*, p. 118). [b]. Existen al menos tres caminos por esta parte: el del valle, el del alto y el propuesto por Richte como la verdadera calzada romana. [c]. Hay también evidencia histórica de que el camino de Valcarlos ha sido transitado por peregrinos, comerciantes y paisanos, con mayor frecuencia que el del alto, e incluso por ejércitos numerosos en determinados casos. Se sabe, además, según recuerda Jimeno, que el camino del alto (1.550 m, frente a los 1.055 de Ibañeta) estaba impracticable durante gran parte del invierno a causa de las nieves y los ventisqueros (p. 97). [d]. Las descripciones de Eginhardo y los *Annales Regii* no concuerdan con los escenarios del camino alto, haciendo además inexplicable la derrota de los francos. [e]. Por si fuera poco, si se va por la calzada romana, no se pasa, como ya he dicho más arriba, ni por Roncesvalles ni por Ibañeta. Y es en Ibañeta, y no en la calzada romana del El Burguete a Lepoeder, donde se encontraron en 1882, al hacer las obras de la carretera, un anillo de oro con un entalle romano y varias monedas. Posteriormente, en 1934, aparecieron, en las ruinas de la capilla que allí hubo, monedas de plata inglesas, fechadas entre 978 y 1013, otra de cobre, y restos de esqueletos de personas de distintas edades y diferentes épocas (Lacarra, 1971, p. 106).

Según he dicho también antes, Louis Colas ("La voie romane...", 1812, p. 179) precisa sobre este último punto [d], recordando ideas y argumentos usados por sus predecesores, que:

"Se sabe que los romanos, en las travesías de montaña, procuraban elevarse lo más rápidamente posible". Porque: *"Las tropas, caminando por las crestas y las mesetas, están menos expuestas*

que las que caminan por el fondo de los valles".

Unos años después, en 1978, con motivo del centenario de la batalla, Pierre Narbaitz, vicario general de la diócesis de Bayonne, publicó un laborioso libro (*Oria ou la Bataille de Roncevaux, 15 août 778*) en el que arremete con cierta displicencia (p.101) contra Jimeno Jurio.

Pero no obstante sus conocimientos y méritos, el autor vascofrancés, en cuanto a lo que aquí se discute, se limita a repetir, mejor o peor, la tesis en que se basa, en el fondo, todo el mito del camino alto:

"El estrecho valle de Valcarlos era ciertamente –dice P. Narbaitz– el lugar ideal para producir una masacre en un ejército como el de Carlomagno. Es precisamente por esto, por esta razón, que un Capitán de la talla del Rey Franco no podía elegir tal itinerario. Pues hubiera sido una locura homicida meter por allí miles de soldados fuertemente equipados y cargados" (p. 102)

Estamos, pues, ante un error de principio que invalida por si mismo la hipótesis del camino alto. Porque, los hechos, comprobables por cualquiera, son los siguientes: Primero, el gran capitán falló y fue derrotado en esta ocasión. ¿Cómo podrían haberle infligido tamaña derrota en campo abierto, repito en parte [d], en la cuerda de las lomas por donde discurre la calzada romana? . Segundo, que la descripción de Eginhardo es manifiestamente concorde con el escenario de los sucesos y con el resultado de los mismos. Y, tercero, que, tanto los *Annales regii*, como ya apuntara el P. Moret, como la *Vita Karoli* se escribieron y leyeron en la corte de Carlos y de su hijo sucesor, Ludovico Pío, donde podían ser desmentidos por innumerables testigos directos o indirectos de los

acontecimientos a que nos referimos. Y así, por ejemplo, El Astrónomo dice, en 840, en la *Vita Hlodovici Pii*, que no es preciso citar los nombres de los que cayeron en la retaguardia, en la masacre de este monte, "por que son bien conocidos" por todos.

Finalmente, los últimos editores de los Anales de Moret (Susana Herreros Lopetegui y otros, 1988), dicen en una nota a pie de página (t. I, p. 284) que "la opinión del camino alto, por Lepoeder y Bentarte, es hoy sustentada por la mayoría de los historiadores". Pero, para admitir esta sentencia, ocasional, tendríamos que borrar y olvidar todo cuanto hemos visto en este modesto artículo. Vea, piense y decida, pues, el lector por sí mismo.

NOTAS COMPLEMENTARIAS

Detalles toponímicos

En ambos casos o alternativas (las aquí manejadas) estamos en territorio vascón o, por mejor entenderse, en tierras del reino de Pamplona o de Navarra, fundado unas décadas después (810-820), en vida de Carlos y de su hijo Ludovico, que llevaba muchos años "gobernando" desde Toulouse la región de los Pirineos Occidentales. La toponimia y la historia conocida de esa región indican de consuno que se trataba de territorio vasco. Saint-Jean-Pied-de-Port, donde la lengua y las costumbres vasconavarras son bien visibles, gusta promocionarse aún a veces, en términos turísticos, como Capital de la Baja Navarra.

Desde el Puerto de Ibañeta, en la cara norte de los Pirineos, en el descenso hacia Francia, el espacio comprendido entre la carretera C-135 y las cumbres de las montañas que se ven a la izquierda,

hasta unos 2 km después de Arnegui, donde declinan dichas cimas, es ahora territorio español. Pero, por la derecha, la frontera francesa comienza bastante más arriba, en el Barranco Gorritxoko Erreca, procedente de Leizar-Atheka, que desagua en el río Luzaide o Valcarlos (España), que en euskera se sigue llamando igualmente Luzaide.

Roncesvalles. En 1915, A. Campión dedicó cuatro páginas (28 a 32) al estudio de la etimología de Roncesvalles. Después, Dámaso Alonso (*La primitiva épica francesa*, 1954, p. 53) sugirió, tras un detenido estudio de las muchas variantes que logró coleccionar, que pudiera proceder del vasco *Rosçabal*, aludiendo a campo, llano o amplio, etc. José María Jimeno Jurio propone en *Roncesvalles* (1969) y en *El mito* (1973, p. 119) la siguiente evolución: "Errozábal [llano de Erro], Rozábal, Rozavalles, Ronzavalles, Roncesvalles".

Otros piensan, por el contrario, que podría remitir a "roza de los valles". En este sentido, únicamente puedo decir que la "Finca Experimental Roncesvalles", contigua a la edificación religioso-turística-legendaria de ese entorno, se nos presenta hoy, en efecto, como una roza o "escalio" en el bosque de la cabecera de los valles, muy livianos, que descienden hacia Burguete, en la vertiente sur del Pirineo; bosque que por ahí es mucho menos frondoso que en la cara norte. En vascuence lo llaman Orreaga, Oria, etc., que, según los Dicc. de Azkue y de M. Belasko (*Dicc. pueblos de Nav.*, 1999) significa enebral o sabinar. "Cosa extraña —dice A. Campión. Las gentes de la tierra me dicen que por allí no se crían enebros..., o que son muy raros de ver" (p. 30). Otros sugieren que podría aludir a espino (elorriaga, etc.) y, otros más imaginan relaciones con el color rubio de la avena o la cebada, a punto de siega, que se cultivaba en los terrenos rozados.

Ahora bien, si nos atenemos, por un lado, a los textos más creíbles (los *Annales Regii* y la *Vita Karoli*), y, por otro, a la formación del mito de Roncesvalles expuesta por Jimeno Jurio, nada de todo esto es relevante en lo que concierne a la ubicación de la batalla conocida por este nombre mítico, "legendario", desde el siglo XI: entre 250 y 300 años después de que sucediese.

El *Burguete*, a unos 2,5 km de distancia de Roncesvalles, y 50 m de desnivel, es un diminutivo de burgo. Aún se celebran mercadillos de caseros montañeses allí en ciertos días festivos. El Burguete (Auritz, Orit) de Roncesvalles y la villa [quinta] de Roncesvalles (Ori-aga) eran un solo municipio en el siglo XII.

Cisa figura en la Guía del peregrino de A. Picaud (1140) como "montes *cisáreos*", es decir, cesáreos: del César o Kaiser Carlos. Se ha traducido después por Cize, Cesa, etc. Los mapas ponen ahora Lepoeder: Collado Hermoso. La *Kaiserchronicle*, escrita unos cuantos años más tarde, dice "del Portum Cesaris", que J. Bedier tradujo por Puerto de Cisa (A. Campión, loc. cit., p. 73-74).

Ibañeta me parece un diminutivo de Santibáñez (San Iván o Juan a Pie de Puerto, que se corresponde, a su vez, con Saint-Jean-le-Vieux, a 2 Km al este), advocación religiosa que fue frecuente en las inmediaciones de los puertos (Segovia, etc.). Este topónimo podría ser, pues, más antiguo que Roncesvalles, como ya supuso A. Campión y, a su vez, estar vinculado administrativa o étnicamente a San Juan. Tal vez se tratase de una venta o una ermita inmediata al puerto. Otra posibilidad es que deba el nombre a un apodo (Juanita; la de San Juan) o a un apellido.

Ateca, *Atecha*, *Atheca* es, como hemos visto, un pequeño portillo, paso o desfiladero. Y el *Ateca* (Zar.) que aparece en el '*Cantar de Myo Çid*' está, curiosamente, a la salida del desfiladero del río Jalón, unido al Piedra. *Portillo de Ateca* es, pues, un caso más de redundancia toponímica.

Somosierra. En cuanto a que *summus* (somo) no puede referirse a collado o puerto –según dicen algunos de los defensores de la tesis del "camino alto"–, baste con recordar el caso de *Somosierra* (Madrid).

Valcarlos. Mucho más importante y significativo para nuestro caso parece el topónimo Valcarlos (hermosísimo pueblo turístico), que significa, indudablemente, Valle de Carlos: el rey y después emperador Carlomagno. Según hemos visto, está ya registrado con este nombre, en alemán, *Karlestal* a principios del siglo XII. Los autores siguen discutiendo sobre que fue primero, si el monte o el puerto "cisareo" (cesáreo: del César: del Kaiser) o el valle del "emperador": Carlos. Según el autor del mencionado *Dicc. pueblos Nav.*, figura también en latín, como *Vallis Karoli* desde los siglos XII y XIII, estando recogido en romance desde 1280. Ambos nombres están, pues, registrados desde los mismos años, década más o menos. No parece que este topónimo, en territorio navarro, pueda indicar propiedad o dominio alguno del rey franco en ese entorno. Sugiere más bien, a todas luces, la presencia, por otro lado casi segura, del gran Carlos en el lugar. Sea cierto o no, fue divulgado así por la Guía del peregrino desde cerca de 1140.

Según el citado M. Belasko, el nombre eúscaro es *Luzane* o *Luzaide*, que significa "camino largo". ¿Una Venta del Camino Largo? No es más largo ni dificultoso que el "camino alto". Todo lo contrario. Claro que, "camino largo" podría aludir también a

la distancia (unos 30 km y 900 m de desnivel), en su caso sin caseríos iniciales o ventas intermedias (cuando se dio y asentó ese nombre), entre Santibáñez (Saint-Jean-le-Vieux o Saint-Jean-Pied-de-Port) e Ibañeta. Sea como fuere, según este mismo autor está registrado como *Luçayde*, en la documentación navarra, desde 1110.

Subibeltz (otros *Subibelz*) parece remitir a *Zubibeltz* (puente negro): un significado o razón a desvelar. Otra posibilidad es que venga de *Subebeltz* (culebra negra).

"Fuente de Roldán", junto a Leizar-Atheke, y "Barranco de *Orlandorri*" (por *Undaezaro*) son otras tantas mistificaciones (Véase Echandi Ercila, S.: *Corpus de rolandiana pirenaica. Lugares y leyendas de Roldán en los Pirineos*, 2000). Para ilustrar esta propensión al mito, que lejos de limitarse a una mera recreación literaria lleva con harta frecuencia a distintas suertes de fraudes, bastará con recordar que, en estos últimos años han puesto un monumento en el complejo religioso-turístico de Roncesvalles (una gran piedra) para conmemorar la imposible batalla de Roldán en el lugar contra el gigante mahometano Ferragut (Hierro-Agudo, Tarik, Carpio, etc.). La tan mítica como imposible piedra que partió Roldán en dos con su espada, estando más que semiciego y moribundo, debería estar más alejada. Pero los peregrinos no se molestan ya en subir hasta allí.

Tradiciones de origen santiaguista, y, por tanto, nada fiables en términos de verificaciones históricas originarias, mantienen ahora a pie juntillas que dicha fuente de Roldán fue el lugar donde estuvo Carlos esperando el regreso de *Rolando* (*Orlando*, *Roland*, *Roldán*, etc.). Pero, seguramente se debe a que, como se sabe, se ha propiciado más la ruta jacobea por el "camino alto". Se trata de un absur-

do, incluso en los propios términos de la *Chanson de Roland*.

Comunidad de propósitos y confusa fusión de viajes

La muy dudosa, pero también muy simbólica, peregrinación de Carlos a Compostela (origen remoto, tal vez primero, de esa cierta y continuada tradición histórica) y el regreso del rey franco a sus cuarteles tras el fallido intento de hacerse con Zaragoza, en su decidido camino hacia Córdoba, son dos viajes completamente diferentes. El primero es muy poco probable, casi imposible, en términos efectivos (parece más bien un señuelo propagandístico para atraer peregrinos con fines colonizadores), mientras que el segundo, dejando aparte los detalles pintorescos, es histórico. Ahora bien, ambas rutas, la de la derrota del desfiladero de Luzaide y la jacobea, están mezcladas y revueltas de tal modo en la leyenda de Roncesvalles que los historiadores críticos del presente siglo van a necesitar "Dios y ayuda" para separarlos. Y, así, por ejemplo, mientras que en Roncesvalles se ha explotado durante siglos el supuesto sepulcro de Roldán, los Doce Pares y demás héroes de la batalla legendaria, en la *Chanson de Roland* —contra lo que escribe al respecto J. M. Lacarra (*Est. hist. nav.*, 1971, pp. 116 y 171)—, se explica con todo detalle como llevan en carros los corazones y los cuerpos y enseres de Roland y de Oliveros —a diferencia de los que, supuestamente, entierran allí en "la gran fosa" común—, desde Roncesvalles a la iglesia de San Severino de Burdeos (tirada CCLXVII), donde:

Lo ven los peregrinos que pasa por allí (v. 3687).

La explotación de reliquias, casi siempre falsas (véase J. M. Kaydeda: *Los apócrifos y otros libros*

prohibidos, 1986), ha sido y sigue siendo históricamente un negocio muy lucrativo, tanto en términos económicos como sociales, religiosos o políticos. Y, según es bien sabido, estuvo muy desarrollada en los siglos de los carolingios (véase un esbozo en mi *Carlomagno...*). No podían, pues, los francos, dejarse arrebatar oportunidades de negocio e influencia semejantes. Pero había para todos. En efecto, era muy difícil que un peregrino (romero, palmero o santiaguista) que viera el Olifante de Roldán en Burdeos pasase, a su vez, por la capilla del Santo Espíritu de Roncesvalles:

"Lo que no puede menos de hacer reír –dice el autor francés de *Délices de l'Espagne et du Portugal*, hacia 1720–, es la avidez con que creen –en Roncesvalles– los cuentos fabulosos que los buenos frailes les cuentan mostrándoles las armaduras de Carlomagno, que según el Obispo Turpin fueron depositadas en esta iglesia [española] para ser expuestas a la posteridad como eterno monumento de la gloria inmortal que los españoles alcanzaron sobre este Monarca y sus pobres pares [franceses], que no lograron evitar el mortífero acero de estos naturales" (Juderías, J.: *España en tiempos de Carlos II el Hechizado*, 1912, p. 31).

Pero, puestos a colar, cuelan, como se sabe, esas historias y otras más gruesas. Es cuestión de controlar la educación y empezar a inculcárselas a los niños desde su más tierna infancia.

¿Ripios o claves?

En vista de los fracasos militares en los Pirineos Occidentales (los llamados "Primer Roncesvalles" en 789, "Segundo Roncesvalles" en 812, y "Tercer Roncesvalles" en 824), "al imperio carolingio –dice el citado P. Narbait– no le quedaba más remedio que poner en marcha **otra forma de dominación:**

la implantación en particular de una red monástica con la que el inefable reino iluminaría una gran parte de la Península, y para empezar de Navarra" (op.cit.; p. 130).

Pero, para entender esta idea, de mucho más calado y, en mi opinión, más temprana de lo que supone al parecer este autor, véase mi ya varias veces citado libro sobre *Carlomagno, Asturias y España*, donde se investiga, entre otros asuntos, el papel de la corte de Carlomagno en el origen del celebrado culto al apóstol Santiago en España.

BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA

- ALONSO, Dámaso (1954): *La primitiva épica francesa a la luz de una nota emilianense*, Madrid.
- BEDIER, J. (1912): *Les Légendes Épiques*, Paris.
- BELASKO, Miguel (1999) : *Diccionario etimológico de los nombres de los pueblos, villas y ciudades de Navarra*, Pamplona. Ed. Pomiella.
- CAMPION, Arturo (1915): "Roncesvalles y Valcarlos y el Campo de Batalla de Roncesvalles", Pamplona. "Mosaico Histórico". *Euskariana*. Quinta serie. Tomo III. *Cantar de Roldán*. Ed. de Juan VICTORIO (1983), Madrid.
- CARO BAROJA, Julio (ed. 1973): *Los vascos*, Madrid. Ed. Itsmo.
- COLAS, Louis (1913): *La Voie Romaine de Bordeaux à Astorga*, Biarritz.
- Coloquios de Roncesvalles*. Agosto 1955. Zaragoza, 1956. Ed. Dip. F. de Navarra.
- ECHANDI ERCILA, Santiago (2000): *Corpus de rolandiana pirenaica. Lugares y leyendas de Roldán en los Pirineos*, Huesca. Ed. Diputación.
- EGINHARDO (c. 830): *Vida de Carlomagno*. Madrid, 1999, Ed. Gredos. Trad. de Alejandra DE RIQUER.
- FAVIER, Jean (1999): *Charlemagne*, Poitiers, Ed. Fayard. Hay ed. española.
- GARCÍA PÉREZ, Guillermo (2000): *Las rutas del Cid*, Madrid, Ed. Polifemo.
- IDEM (2000): *Carlomagno, Asturias y España. Religión y poder en la Edad Media*. Oviedo. Ed. Pentalfa.
- Guía del peregrino medieval* ("Codex [Pseudo]

Calistinus"). Trad. de Millán BRAVO LOZANO (1989), Valladolid.

HALPHEN, Louis (1992): *Carlomagno y el imperio carolingio*, Madrid, Ed. Akal.

JIMENO JURIO, José María (1973): *El mito del camino alto entre Roncesvalles y Saint-Jean-Pied-de-Port*, Pamplona.

JUDERÍAS, Julián (1912): *España en tiempos de Carlos II el Hechizado*, Madrid.

KAYDEDA, José María (1986): *Los apócrifos y otros libros prohibidos*, Madrid.

LACARRA, José María (1942): *Las más antiguas fundaciones monásticas en el paso de Roncesvalles*, San Sebastián.

IDEM (1966): "A propos de la rute de Roncesvaux et du lien de la Bataille", *Annales du Midi*, t.78, nº 76, pp. 375-389.

IDEM (1971): *Estudios de historia navarra*, cap. V, Pamplona.

MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1959): *La Chanson de Roland y el neotradicionalismo*. Madrid.

MORET, José de (1680): *Anales del Reino de Navarra*. Ed. de Susana HERREROS LOPETEGUI y otros. Navarra.

NARBAITZ, Pierre (1978): *Oria ou la Bataille de Roncesvaux (15 août 778)*, Bayonne. Navarra. Dif. Zabal.

RIQUER, Martín de (1983): *Chanson de Roland. Cantar*

de Roldán y el Roncesvalles Navarro, Barcelona. Ed. El Festín de Esopo.

TESSIER, Georges (1967): *Chalemagne. Textes*, Paris. Ed. Albin Michel.

UBIETO ARTETA, Antonio (1985): *La 'Chanson de Roland' y algunos problemas históricos*, Zaragoza. Ed. Anubar.

VALIÑA SAMPEDRO, Elías y equipo (1985): *El Camino de Santiago. Guía del Peregrino*, León. Ed. Everest.

Vita Hlodovici, M.G.H.S.S., II. Hay una trad. al castellano.

MAPAS

ARIAS BONET, Gonzalo: "Mapa-Índice de las Vías Romanas de Hispania (1999)". *El Miliario Extravagante*, nº 71.

I.G.N.: MTNE: 1:50.000. Hoja 91, Valcarlos (1981), reimpr. de la 2ª ed., de 1950.

Roncesvalles. Pirineo navarro, 1:40.000 (1992), Barcelona. Ed. Alpina.

S.G.E.: C.M.E. Irún (13-2; 13-3); 1:100.000 (1988), Madrid.

El miliario constantiniano de El Coto de Nuestra Señora del Carmen (Peñacaballera – Puerto de Béjar, Salamanca)

Giacomo Gillani

En el jardín romántico, propiedad de D. Felipe Tavira en el límite entre los términos municipales de Peñacaballera y Puerto de Béjar, ubicado a un lado de la calzada romana y a la altura del km 82 de la N. 620, se halla un fuste de granito reaprovechado como soporte de una maceta en medio de

un arriate (Figura 1)¹. Dicha columna lleva colocada en este lugar desde finales del s. XIX o principios del s. XX, periodo correspondiente a la creación del jardín romántico. No existen noticias anteriores a la creación del jardín que nos puedan dar indicaciones sobre la procedencia de dicho fuste. Por otro lado, revisando la bibliografía existente, no hallamos ninguna noticia que pudiera arrojar